

# ECONOMISTA POR CASUALIDAD

*Hyun-Sung Khang  
traza una semblanza de  
**Lisa D. Cook**, profesora  
de la Universidad Estatal  
de Michigan, quien explica  
cómo el racismo y el sexismo  
nos perjudican a todos*

**L**isa Cook tenía solo dos o tres años cuando se topó por primera vez con la cuestión de la raza, de una forma bastante violenta, además. Unos niños de su escuela en Georgia le dedicaron un epíteto racial y la atacaron, dejándole una cicatriz permanente sobre el ojo derecho.

“Hasta mucho después no entendí que esa palabra estaba asociada con la violencia, con la violencia racial, y su verdadera historia”, dice Cook. Desde entonces, esta economista ha hecho suyo el tema de la raza y ha centrado su investigación en la intersección entre la experiencia vital de los afroamericanos y la macroeconomía.

En una profesión censurada por su sexismo y su racismo, Cook se destaca por su condición de mujer, por su origen étnico y por los ámbitos de investigación que ha escogido. Una de las conclusiones de sus estudios es que el racismo y el sexismo son un pesado lastre para la mayor economía del mundo.

En el contexto de los movimientos Las Vidas Negras Importan y #MeToo, sus hallazgos han colocado las cuestiones de la raza y el género en un lugar más prominente en la agenda de la ciencia económica, desafiando a una profesión criticada por su papel en ambos terrenos. También se ha dado a conocer por su trabajo sobre desarrollo, instituciones financieras y mercados, e historia económica.

“Lisa estaba dispuesta a asumir el riesgo de no recibir el reconocimiento profesional que merece para investigar en ámbitos en los que nadie se ha sumergido todavía”, nos dice William A. Darity Jr., profesor de Economía y de Estudios Afroamericanos en la Universidad Duke en Durham, Carolina del Norte. “Ahora es cuando la gente está reconociendo la importancia de sus aportes”.

Cook, que actualmente es profesora de Economía y Relaciones Internacionales en la Universidad Estatal de Michigan en East Lansing, ha publicado estudios sobre temas que van desde la incidencia de los linchamientos en la desaceleración de la actividad económica general, hasta los efectos sobre la longevidad de tener un nombre claramente afroamericano o las pérdidas económicas derivadas de excluir a los afroamericanos y las mujeres del proceso de innovación.

Su historial académico incluye una licenciatura del Spelman College, una universidad históricamente negra de Atlanta, Georgia, una segunda licenciatura cursada con una beca Marshall en la Universidad de Oxford y un Máster en Filosofía de la Universidad Cheikh Anta Diop en Dakar (Senegal). Se doctoró en Economía en la Universidad de California en Berkeley.

Hace unos meses, en una conversación por videoconferencia durante las protestas por la muerte de George Floyd a manos de la policía, le preguntamos a Cook si los acontecimientos de este año serán distintos de las protestas anteriores.

“Podría ser, por la extraña confluencia de acontecimientos y por una circunstancia casual”, responde. “Al estar confinada, la gente se ha visto obligada a prestar atención. Por eso creo que esta vez es diferente”.

### La desegregación en Georgia

Cook sabe mucho de protestas y de la lucha por el cambio. Recuerda las reuniones organizadas por su padre, capellán bautista del hospital local, para escribir cartas de protesta contra la segregación. Un tío y un primo suyos fueron compañeros de clase de Martin Luther King Jr. en la universidad y se unieron al movimiento por los derechos civiles que él encabezó. La joven Lisa aprendió de su ejemplo.

“Todos los años organizaba una protesta”, recuerda Cook de su época en Spelman. Organizó campañas para que la universidad se deshiciera de sus inversiones en Sudáfrica, contra el toque de queda y para protestar por la ausencia de opciones veganas y vegetarianas en el restaurante de la universidad.

Cook y sus dos hermanas, también destacadas profesionales —ambas son abogadas de formación— nacieron en una familia de clase media residente en la histórica localidad de Milledgeville, en el estado de Georgia. Capital estatal durante la primera mitad del siglo XIX, Milledgeville es una ciudad fundada antes de la Guerra de Secesión que atraía el dinero y el poder de la zona rural circundante, que creció gracias a los esclavos, muchos de los cuales fueron comprados en la plaza del pueblo para trabajar en plantaciones de algodón.

Cook creció en un Sur al que todavía se le atragantaba el tortuoso y en ocasiones violento proceso de desegregación. Cuando la piscina local recibió el orden de dejar entrar a las personas negras, los funcionarios prefirieron llenarla de cemento antes que obedecer. Cook recuerda que el único sitio de la ciudad al que su familia podía ir a comer era la cantina de la empresa en la que trabajaba su padre.

El padre de Lisa, Payton B. Cook, fue el primer capellán negro del hospital central del estado. Según su familia, probablemente descendía de esclavos de Georgia. La madre de Lisa, Mary Murray Cook, que era enfermera, fue la primera afroamericana que estudió en la Universidad de Georgia en Milledgeville, y posteriormente volvió a la Universidad con el encargo de diseñar su programa de Enfermería.

### Violencia y crecimiento económico

El pasado de Cook y su identidad racial han convergido con la ambición, propia de cualquier economista que se precie, de maximizar la utilidad y promover el crecimiento. Buena parte de su trabajo se basa en la idea de que la desigualdad genera distorsiones del mercado que dificultan el crecimiento.

Uno de sus artículos fundamentales demuestra que la violencia contra los estadounidenses de raza negra ha frenado la actividad económica general, y en particular la innovación, que es la clave para el crecimiento a largo plazo. En su investigación, Cook toma las patentes comerciales como medida tangible y variable representativa de la actividad económica.

A partir de la historia social y económica, investiga cómo la segregación, los linchamientos y los disturbios raciales durante el tumultuoso período entre 1870 y 1940 redujeron el número total de patentes registradas. Hasta 1900, los registros de patentes de inventores negros aumentaron prácticamente al mismo ritmo que los de innovadores de raza blanca. Sin embargo, en cuanto empezaron a notarse los efectos de la violencia, las tasas de crecimiento comenzaron a divergir y también a desacelerarse en términos generales. El ritmo del registro de patentes por inventores negros tocó techo en 1899 y no superó el nivel de ese año hasta 2010.

“El conflicto puede tener efectos persistentes y prolongados sobre la actividad económica”, sostiene Cook.

Según sus estimaciones, si esa violencia no se hubiera producido, se podrían haber registrado 1.100 patentes más, aproximadamente el número de patentes que se podrían registrar en un país europeo mediano en el mismo período.

### La ciencia económica tiene la respuesta

La ciencia económica podría haberse visto privada de la contribución de Cook de no ser por un encuentro fortuito con un extraño. Cook trabó conversación con un economista formado en Cambridge durante un ascenso al Kilimanjaro tras completar su programa de maestría en Senegal.

Mientras estudiaba en ese país, le habían asaltado múltiples preguntas sobre el desarrollo. “¿Por qué algunos países son ricos y otros no?”, se preguntaba. Durante las cinco horas que tardaron en subir al Kilimanjaro, su acompañante —cuyo nombre ha terminado olvidando— la convenció de que las respuestas están en la Economía.

Como consecuencia de ese encuentro casual, Cook se matriculó en un programa de doctorado en Berkeley. Sin embargo, cuando iba a comenzar su primer semestre, sufrió un accidente de tránsito que la dejó temporalmente en silla de ruedas debido a múltiples fracturas en las piernas. Pese a los ruegos de su padre y su hermana mayor, Cook se negó a volver a Georgia y se dedicó tenazmente a sus estudios.

Sus compañeros “poco menos que me consideraban un cero a la izquierda”, recuerda.

“Tiene esa resiliencia, ese valor, esa determinación”, explica la hermana mayor de Cook, Pamela. “La gente la veía de forma diferente por llegar en silla de ruedas. Pero les demostró que se equivocaban”.

En su tesis doctoral, Cook examinó cómo la ausencia de derechos de propiedad en la Rusia zarista y post-soviética condujo al subdesarrollo del sistema bancario. Su director de tesis en Berkeley fue Barry Eichengreen, quien dice que le sorprendió la amplitud y el alcance de sus intereses, que iban desde la historia económica de Rusia y el desarrollo en África hasta cuestiones centradas en la raza.

“Antes de que se publicaran sus trabajos, la gente se preguntaba, ‘¿Hasta qué punto se puede hacer un trabajo serio si va saltando de un tema a otro?’”, dice Eichengreen. “Ahora ya ha demostrado que, sin duda alguna, su trabajo es serio”.

Cuando Cook estuvo en Rusia investigando, las personas con las que hablaba se lamentaban de la falta de innovación en el país. Según la ortodoxia económica del momento, la innovación fluiría si el gobierno velaba por la aplicación de los derechos de propiedad intelectual.

Pero Cook creía que esta teoría pasaba por alto condiciones previas fundamentales para la innovación, como el Estado de derecho y la seguridad personal. Para poner a prueba su teoría necesitaba una muestra integrada por un grupo de personas que sufrieran violencia y tuvieran una protección jurídica escasa o nula, así como un grupo de control cuyos miembros vivieran bajo el imperio de la ley y la justicia y temieran poco por su seguridad personal. Los inventores estadounidenses —negros y blancos— que vivieron a principios del siglo XX le proporcionaron el conjunto de datos perfecto para ello.

### Le recomendaron no estudiar Economía

Pese a que su investigación ha recibido el respaldo de prestigiosos economistas como Milton Friedman, el estudio más importante de la carrera de Cook, en el que plasmó el citado análisis, tardó casi un decenio en publicarse. Sus compañeros le aconsejaban no publicarlo, alegando que eso desbarataría sus deseos de conseguir un contrato permanente en la universidad.

“Nadie quiere oír hablar de mujeres, y desde luego no quieren oír hablar de los negros”, afirma.

Las revistas a las que presentó su trabajo le dijeron que sus conclusiones solo eran aplicables a un grupo —los afroamericanos— en un momento concreto de la historia y dejaron entrever que su investigación carecía de relevancia a nivel general.

El coautor de Cook, Trevor Logan, profesor de Economía en la Universidad Estatal de Ohio, sostiene que la miopía llegó más lejos. Cook y él sufrieron el escepticismo de quienes ponían en duda la validez del tema que habían escogido.

“¿Por qué se dedican a estudiar a los afroamericanos?”, les preguntaban. “¿Qué hay de especial en esta circunstancia concreta? ¿Por qué queríamos leer estudios sobre los negros?”.

“Lo que no deja de ser interesante”, dice Logan, “porque nunca se plantea esa pregunta en el caso de los blancos”.

Esta actitud despectiva no era nueva para Cook. Recuerda las reacciones de profesores y compañeros de estudios cuando visitó varias universidades importantes que ofrecían estudios de posgrado.

“La mayoría de los estudiantes de posgrado eran hombres, y me recomendaron sistemáticamente no hacer un doctorado en Economía”, nos cuenta. En dos cenas distintas para futuros alumnos, la desafiaron a demostrar su capacidad matemática.

La excepción fue el apoyo recibido de Donald J. Harris, el primer profesor de raza negra que logró un contrato permanente en el departamento de Economía de la Universidad de Stanford y padre de la Vicepresidenta electa Kamala Harris.

“Me impresionó su ansia por aprender, su poderosa motivación por obtener buenos resultados en su formación de posgrado y la madurez con que se planteaba sus objetivos profesionales”, recuerda Harris.

### “No puedes ser lo que no puedes ver”

Cook, que en 2019 fue elegida como miembro del consejo de administración de la Asociación Estadounidense de Economía, reconoce graves deficiencias en su profesión.

“La Economía es hostil con las mujeres, pero mantiene una relación aún más antagónica con las mujeres negras”, escribió Cook en un artículo publicado el pasado año en el *New York Times*. Citó la encuesta interna entre más de 9.000 miembros de la asociación, en la que 62% de las economistas negras declararon haber sufrido discriminación racial, de género, o ambas.

Tan solo un 3% de los encuestados se identificaban como de raza negra, frente al 13% de la población estadounidense; el 47% respondió que había sufrido discriminación en el mundo de la Economía; y menos de la mitad de los encuestados, de todas las razas, afirmaron que creían que los economistas no blancos eran respetados.

“La única forma de seguir siendo una profesión competitiva, dinámica y generadora de conocimiento es incorporar tantas ideas y perspectivas tan diferentes como podamos, y sacar partido de ellas”, sostiene. “Si no, nos extinguiremos”.

Cook trabaja con pasión para que los economistas del futuro sean más diversos. Dirige el programa de verano de la Asociación Estadounidense de Economía, para el que recluta a miembros de grupos subrepresentados y a menudo actúa como mentora. Una de las jóvenes descubiertas por este medio es Anna Gifty Opoku-Agyeman (24 años), estadounidense nacida en Ghana, que escribió conjuntamente con Cook su artículo de opinión para el *New York Times* y que dice que su ejemplo ha sido inspirador.

“Para mí, que sea una mujer negra es muy importante”, explica Opoku-Agyeman. “Si fuera un hombre blanco, bueno, no me llegaría igual. No puedes ser lo que no puedes ver”, nos dice, citando a la activista estadounidense por los derechos de los niños Marian Wright Edelman.

### Maximizar las oportunidades

Uno de los hallazgos más sorprendentes de Cook es que la exclusión de los estadounidenses negros y de las mujeres de los sectores económicos que impulsan la innovación tecnológica cuesta casi USD 1 billón al año a la economía de Estados Unidos. Según sus estimaciones, Estados Unidos renuncia de esta forma a un 4,4% de su PIB per cápita cada año. Solo la pérdida causada por excluir a las mujeres asciende a 2,7%.

Para los admiradores de Cook, su trabajo no solo es original y arriesgado, sino que aporta una información valiosa para que Estados Unidos deje atrás su historia de violencia e injusticia racial.

Pero sus conclusiones plantean una pregunta: ¿por qué iban a renunciar voluntariamente a sus ventajas quienes disfrutaban de privilegios por su identidad? La respuesta de Cook: porque en última instancia, redundan también en su beneficio.

No recibir con los brazos abiertos las mejores ideas, vengan de donde vengan —negar oportunidades a segmentos de la población de considerable tamaño debido a su raza o su género— también se traduce en pérdidas para los privilegiados.

Cook ilustra su afirmación con una escena de la película de 2016 *Hidden Figures* (“Talentos ocultos”). La película narra la historia de tres matemáticas negras que trabajaron en la Administración Nacional Aeronáutica y Espacial (NASA) durante la carrera espacial de la década de 1960 entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

En una escena, el astronauta John Glenn pide a la NASA “que la chica compruebe los números”. La “chica” era la matemática afroamericana Katherine Johnson, apodada “la computadora humana” en la División de Investigación sobre Vuelos de la NASA. El astronauta —que era consciente de la excepcional capacidad de Johnson— fiaba su vida a la comprobación de la trayectoria de la cápsula que ella iba a realizar.

Cook recuerda así la escena: “Así que lo que John Glenn estaba diciendo es: ‘Confío en ti, tú eres la que sabe hacer esto’. Confiaba más en una mujer negra para llevarlo a la Luna que en los hombres blancos que trabajaban con ella”.

La conclusión de la investigación de Cook es un llamamiento a integrar no solo la diversidad de pensamiento, sino también la diversidad de experiencias vitales, e integrarlas no solo en la Economía, sino también en el mundo en general. Afirma que, si no lo hacemos, todos saldremos perdiendo. **FD**

**HYUN-SUNG KHANG** forma parte del equipo de redacción de *Finanzas & Desarrollo*.